

Conversaciones disciplinadas, prácticas fieles Teología práctica y la educación de ministros eclesiales laicos

Maureen O'Brien, Ph.D.

Introducción

Este artículo, que fue originalmente escrito para una audiencia internacional, da el esquema y aboga por un paradigma de “teología práctica” en la educación de ministros eclesiales laicos en Estados Unidos. La sección 1 proporciona una panorámica del surgimiento del ministerio eclesial laico en Estados Unidos, citando los estudios de Zeni Fox, Philip Murnion, y David DeLambo, y el trabajo de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Se describen aquí las instituciones y modelos significativos que influyen en el desarrollo de los ministros eclesiales laicos, tales como la parroquia, familia, estatus socioeconómico, cultura clerical, asociaciones profesionales, programas de educación y formación ministerial, y la cultura profesional americana. La sección 2 se basa en la literatura de la socialización profesional para discutir la naturaleza relativamente difusa de la formación y socialización de los ministros eclesiales laicos comparados con otros profesionales, y nombra otros factores que contribuyen a las dificultades que experimentan muchos de estos ministros para determinar su identidad y misión. Una panorámica de algunos de los temas contemporáneos y de las teorías de educación de adultos pone de relieve el papel del pensamiento crítico y el cultivo de comunidades de aprendizaje como promotoras de un aprendizaje transformador. El artículo propone que estas fuentes interdisciplinarias pueden iluminar los enfoques de la educación de ministros eclesiales laicos de modos que promueven tanto la formación como la transformación.

En los siguientes pasajes de las secciones 3 y 4 (pp 290-295 y 301-306) la reflexión teológica y la teología práctica proporcionan los fundamentos para desarrollar un modelo de educación ministerial y “conversación disciplinada” que conduzca a “prácticas fieles” de los ministros eclesiales laicos.

3. Teología práctica para la educación ministerial

“Si la transformación depende tan fundamentalmente de la formación, entonces el trabajo de la iglesia es formar a la iglesia para la transformación. Y eso significa formar al mundo para la transformación...es asunto de la iglesia, como personas-que-saben-que son-iglesia, proporcionar (dentro de los límites impuestos por los límites de la influencia de sus miembros) el tipo de formación adecuada para la transformación...La transformación es algo que ocurre, y nadie puede decidirla a placer. Sólo podemos crear oportunidades para ella.”⁵³

Esta afirmación clásica de Rosemary Haughton moldea mi articulación del fin y objetivo de la teología práctica como paradigma educativo para ministros eclesiales laicos. En lo que sigue, presentaré brevemente algunos conceptos comunes de teología práctica en el contexto de los Estados Unidos. Luego, sacando de las luces de la literatura sobre la socialización profesional y la educación de adultos, ofreceré mi concepto de teología práctica que promueve la formación en una identidad ministerial

⁵³ R. Haughton, *The Transformation of Man: A Study of Conversion and Community*, Paramus, NJ, Paulist Press Deus Books, 1967, p. 252.

asumida para aprendices a través de la actividad transformadora de la conversación disciplinada, llevando a su vez a prácticas más fieles en diversos contextos de la iglesia y la sociedad.

Reflexión teológica

La facilidad para la reflexión teológica se considera cada vez más como una competencia clave para el ministerio. Como con los “principios de aprendizaje de adultos”, se nombra a la reflexión teológica como un requisito para los programas de formación para el ministerio en los estándares de la Comisión para la Certificación y Acreditación de la Conferencia Católica de Estados Unidos.⁵⁴ Puede, sin embargo, connotar muchas cosas distintas para diferentes personas. En su forma más elemental, puede significar cualquier reflexión orante sobre la relación de la fe con la experiencia diaria. Según se usa en la educación ministerial, la reflexión teológica frecuentemente implica un proceso, normalmente en grupo, a través del cual una experiencia actual, específica, personal e importante⁵⁵ de la vida o del ministerio de una persona se escoge y examina para descubrir cómo se puede encontrar a Dios en medio de ello. Unir los recursos de la tradición cristiana y la experiencia contemporánea de los cristianos en esta reflexión se dirige a llegar a nuevas luces y a la acción pastoral. R.L. Kinast y J. D. y E.E. Whitehead han desarrollado modelos “portátiles” y ampliamente utilizados en este ministerio.⁵⁶

Este tipo de reflexión teológica basada en la experiencia tiene parecidos muy fuertes con la obra dirigida a la práctica de la educación religiosa arraigada en la pedagogía de Paulo Freire y traída a una expresión preeminente en Estados Unidos por Thomas Groome. El enfoque de “práctica cristiana compartida” desarrollado por Groome propone cinco movimientos básicos:

- Nombrar/expresar una acción presente según la experimenta la comunidad
- Implicar a todos en una reflexión crítica sobre esta acción
- Traer la historia cristiana (expresada en la Escritura, tradición, ritual y otras formas) y la Visión (los mandatos que surgen de la historia para capacitar la práctica de los cristianos) apropiada a la acción presente.
- Traer las luces críticas sobre la acción presente al diálogo hermenéutico con la historia y la visión cristiana.
- Tomar decisiones para la vida cristiana modeladas por la conversación crítica de los movimientos precedentes.⁵⁷

Teología práctica

En años recientes, varios desarrollos claves han ayudado a traer el poder y potencial de la reflexión teológica a un enfoque más definido y a explorar su congruencia con la educación religiosa. Uno de ellos ha sido la nueva atención a la teología “práctica” o

⁵⁴ United States Catholic Conference Commission on Certification and Accreditation, *Accreditation Handbook for Ministry Formation Programs* (n. 41 (Standard 3.4, p.8)

⁵⁵ R. L. Kinast, *Let Ministry Teach: A Guide to Theological Reflection*, Collegeville, MN, Liturgical Press, 1996, pp. 2-4.

⁵⁶ Ver *ibid*, y J.D. y E.E. Whitehead, *Method in Ministry: Theological Reflection and Christian Ministry*, Kansas City, Sheed and Ward, 1995.

⁵⁷ T. H. Groome, *Sharing Faith: a Comprehensive Approach to Religious Education and Pastoral Ministry*, Kansas City, Sheed and Ward, 1995.

“pastoral”.⁵⁸ Como elabora primordialmente Farley,⁵⁹ la educación religiosa ha dividido demasiado fuertemente el estudio académico de la Biblia, la historia de la iglesia, y la teología sistemática de su “aplicación” a las disciplinas teológicas prácticas, tales como la atención pastoral, la educación religiosa, el liderazgo en el culto litúrgico y la predicación. En un marco alternativo, la teología práctica se ha presentado como la sensibilidad arco para todas las empresas teológicas. En lugar de una transmisión unidireccional de la verdad a los practicantes ministeriales y a los fieles cristianos desde los expertos académicos, un esquema de teología práctica contempla el enriquecimiento de todo discurso sobre Dios—en medios académicos, iglesia, familia, trabajo y el mundo—a través de los siguientes compromisos:

- Basándose en la experiencia de cristianos normales en la particularidad de su cultura y situación histórica, la teología se contextualiza necesariamente.
- Por medio de una reflexión contextualizada y continua en una variedad de comunidades cristianas, se desafía a la teología a repensar supuestas premisas universales y a luchar con tensiones que llevan a nuevas luces.⁶⁰
- Se anima a todos los cristianos a comprenderse a sí mismos “haciendo teología” cuando se implican en la reflexión teológica.
- Algunas personas (ministros o académicos) asumirán papeles como teólogos prácticos mediando entre la reflexión continuada y el ministerio de las comunidades cristianas y el mundo académico.⁶¹
- Para su congruencia con este modelo, se repensarán los procesos que se emplean en las disciplinas de teología tradicionalmente práctica (particularmente la educación religiosa) y tradicionalmente académicas.
- Así se reconstruirá toda la empresa teológica.⁶²

La formulación fundamental de Don Browning sobre la teología práctica es una reconcepción de toda la empresa teológica que sitúa a las disciplinas teológicas tradicionales dentro de un marco de referencia de la práctica. En la fase de la teología descriptiva intentamos llegar a una descripción “gruesa” de la situación concreta examinando los conceptos predominantes de la comunidad (basados en la fe), la visión, las normas obligatorias, las tendencias humanas y las necesidades, los condicionamientos sociales y del ambiente y las reglas y papeles específicos, con un uso extensivo de las ciencias sociales como integrales a este proceso descriptivo. A través de la teología histórica, las cuestiones que surgen de la práctica se traen a los textos fundacionales de la tradición cristiana para hacer emerger luces de nuestro pasado en relación con nuestros dilemas presentes. Luego, en el momento de la teología sistemática, hay una fusión hermenéutica de los horizontes entre la visión implícita en

⁵⁸ Prefiero “teología práctica” porque connota con más eficacia un proceso orientado a la práctica así como una ampliación de las preocupaciones de la iglesia a las experiencias del mundo en lugar de permanecer concentrados en asuntos intraeclesiales o pastorales.

⁵⁹ E. Farley, *Theologia: The Fragmentation and Unity of Theological Education*, Philadelphia, Fortress Press, 1983.

⁶⁰ Lombaerts nombra una de las tres dimensiones de la catequesis como el “ahondamiento sin fin de la naturaleza simbólica de la tradición judeo-cristiana”. Este sistema simbólico refleja la interacción dinámica y cambiante entre un núcleo inamovible de revelación divina y los contextos sociales actuales de los tiempos y lugares concretos” en Lombaerts, *FSC, Catechesis and the Formation of Catechists* (n.1), p. 179 y reconoce la dificultad de esta tarea en un mundo pluralista.

⁶¹ R. P. Imbelli and T.H. Groome, *Signposts Towards a Pastoral Theology* en *Theological Studies*, 53 (1992), p. 137.

⁶² Como apunta Lombaerts al hablar de catequesis en tal concepto el catequista y el teólogo estarán hablando del mismo mensaje. Lombaerts, *FSC, Catechesis and the Formation of Catechists* (n.1), p. 190.

las prácticas contemporáneas y la visión implicada en las prácticas de los textos normativos cristianos,⁶³ creando nuevos significados para nuestra situación. Finalmente, la teología práctica estratégica nos trae a las luces de los tres primeros movimientos—siempre comprendidos como parte de toda la empresa práctica—en un intento de enmarcar respuestas fieles y eficaces para nuestras situaciones concretas hoy día.⁶⁴

Browning llama a esto un proceso de correlación crítica, debido a la obra de David Tracy, y saca de la definición de teología práctica de Tracy, como “la mutua correlación crítica de la teoría y práctica interpretada de la fe cristiana junto con la teoría y práctica interpretadas en la situación contemporánea”.⁶⁵ Con este énfasis en la hermenéutica y en el pensamiento crítico, Browning así nos dirige directamente a la promesa y el potencial de la teología práctica para cambiar nuestras perspectivas como personas y como iglesias y así cambiar nuestras prácticas. Los paralelos con el pensamiento crítico y la transformación en la educación de adultos son evidentes; vean, por ejemplo, las fases de pensamiento crítico de Brookfield que se describen en la sección 2.

Una pregunta clave para los educadores, pues, es cómo se gana facilidad en reflexión teológica práctica? Basándose en los componentes implicados en los esquemas de Groome, Browning y Tracy, podemos inferir que quienes deseen ganar experiencia necesitarán:

- Una disposición personal y espiritual caracterizada por el conocimiento propio y la oración, la apertura y la habilidad de reconstruir las propias prácticas a la luz de la nueva evidencia.
- Una implicación continuada en prácticas que dan ricas experiencias donde se puede encontrar a Dios.
- La capacidad de escoger experiencias apropiadamente evocativas para la reflexión.
- Un conocimiento suficiente de la experiencia y culturas contemporáneas para ser capaces de interpretar la propia experiencia, guiada por una información exacta además de la consciencia de diversas experiencias más allá de la propia (que requiere familiaridad con las ciencias sociales).
- Facilidad para interpretar la experiencia a la luz de las ciencias sociales y la diversidad de las experiencias contemporáneas.
- Un conocimiento suficiente de hechos principales de la historia cristiana—según los conocemos por la Escritura, sacramentos, ritual, imágenes, experiencia corporal y otras fuentes—y la diversidad de interpretaciones que han moldeado tal historia.
- Facilidad para interpretar la historia cristiana basándose en el conocimiento de la experiencia contemporánea y de la cultura en diálogo con ella.
- Facilidad de llevar adelante este proceso interpretativo en tensión con las realidades actuales para imaginar nuevas posibilidades para la práctica fiel.
- Suficiente entrenamiento en capacidades para implicarse en diversas áreas del ministerio al que se ha sido llamado, mientras se ubica la actuación creativa de las prácticas ministeriales dentro de una reconstrucción creativa de estas prácticas de acuerdo con las nuevas luces interpretativas conseguidas por la

⁶³ D.S. Browning, *A Fundamental Practical Theology: Descriptive and Strategic Proposals*, Minneapolis, MN, Fortress Press, 1991, p. 51.

⁶⁴ *Ibid*, especialmente pp 47-58.

⁶⁵ D. Tracy, *Foundations of Practical Theology*, en *Practical Theology*, ed. D. Browning, San Francisco, Harper and Row, 1983, 61-82, p. 76.

facilidad de reflexión en un diálogo continuado con diversos interlocutores y textos para la acción.⁶⁶

La deseada competencia para los teólogos prácticos—incluyendo los ministros cristianos—se puede resumir como “sabiduría práctica” o *phronesis*. A través de la adquisición de las capacidades enumeradas más arriba, las personas se hacen capaces de un proceso continuado de reflexión en la acción que deriva su visión moral de la tradición e historia cristiana—particularmente, como afirma Groome, de los valores encarnados en la visión de Jesús del Reino de Dios⁶⁷—e implica en una reinterpretación dinámica de esa tradición de modos que avancen el Reino de Dios en el mundo en que vivimos. Es un proceso necesariamente crítico ya que trae la evidencia de la nueva experiencia a desafiar nuestras presuposiciones prevalentes, y continuamente nos empuja a imaginar nuevas alternativas. Como dice Lombaerts, tal sabiduría es “una cualidad propia de la fe en sí misma...sostenida por la acción del Espíritu”.⁶⁸

El compromiso con la teología práctica, pues, es profundamente formativo y a la vez, transformador. Sus participantes están practicando este enfoque para ser formados en una disposición, un *habitus*, para la práctica continuada que se caracteriza por la sabiduría práctica. El compromiso con la transformación está explícito dentro de la formación: la propia naturaleza de la correlación crítica lleva a perspectivas distintas y, como la mayoría de los sus defensores insistirían, tal cambio no es válido a no ser que también se traduzca en prácticas cambiadas. Como nos recuerdan las palabras de Haughton, sin embargo, no podemos ordenar la transformación: de ahí la importancia de una formación que sea conducente a la posibilidad de transformación.

Utilizando la teología práctica tanto como instrumento como como objetivo, traigamos juntas las luces de la socialización profesional y la educación de adultos con la situación de los ministros eclesiales laicos para descubrir las posibilidades y limitaciones para el desarrollo en sabiduría práctica de este grupo.

4. Educación ministerial y teología práctica

1. La actividad de la teología práctica es una conversación disciplinada que lleva a prácticas fieles.

En otro ensayo señalé los cuatro elementos claves para tal conversación: 1) una actitud de discernimiento espiritual que asume la palabra y la obra de Dios en el proceso de reflexivo y adopta las reglas del juego de la conversación estableciendo apertura a esa palabra; 2) ver la disciplina como guiada por el discipulado: la fe cristiana comprometida a mantener la tradición cristiana como interlocutor privilegiado en la conversación; 3) mantener a todos los interlocutores válidos en la conversación: los participantes humanos interesados en el resultado, interpretaciones anteriores y conflictivas de la situación, experiencias de los participantes y otros, comprensión del lugar contextual de todos los participantes, etc; y 4) tomar pausas a intervalos regulares para tomar en cuenta las voces que no se han oído en la conversación—el currículo nulo—y pensar críticamente sobre nuestros propios procesos de pensamiento. Al mismo tiempo que es disciplinado, sin embargo, tal conversación también será fluida e incluso

⁶⁶ Contraste esta lista con las cuatro capacidades de interpretación que necesitan los catequistas: Lombaerts, FSC, *Catechetics and the Formation of Catechists* (n.1), p. 187: “discernir la influencia del contexto; escuchar a lo que dicen los cristianos; anticipar las capacidades necesarias; evaluar”.

⁶⁷ T.H. Groome, *Sharing Faith* (n 57) especialmente pp. 14-18.

⁶⁸ Lombaerts, FSC, *Catechesis and the Formation of Catechists* (n.1), p. 181.

juguetera, implicando a la imaginación y la intuición junto con el conocimiento para permitir que surjan nuevas posibilidades.⁶⁹

Esta conversación se supone que resulte en prácticas fieles. Como indica Browning, nuestras prácticas se quedan relativamente como algo dado y sin reflexionar hasta que nos damos cuenta de que son limitadas. Lo que Schon llama “teorías esposadas”, la sabiduría convencional sobre cómo los profesionales hacen su trabajo, son datos sin desafiar hasta que se comprueba que son ineficaces para resolver problemas. La teología práctica asume que las prácticas ministeriales también podrían desarrollar esa cualidad de algo dado y que los educadores lleguen a enseñar técnicas sin reflexión. A través de una conversación disciplinada, se sacan las limitaciones e infidelidades a la superficie y las prácticas se reinterpretan para permitir nuevas prácticas, más en línea con la misión de los discípulos cristianos al enfrentarse a temas concretos de sus diversas comunidades. Como dice Chopp, la educación teológica no es meramente un entrenamiento profesional, sino la implicación de las personas en hacer teología: “es sobre una obra salvadora, la praxis emancipadora de Dios y de la comunidad cristiana en el mundo”.⁷⁰

2. Los educadores ministeriales deberían esforzarse por conseguir una continuidad temática entre sus propias prácticas educativas, el enfoque de la teología práctica, y las prácticas ministeriales de sus alumnos.

La teología práctica, una educación orientada a la praxis, y las prácticas auténticas en el ministerio mismo son coherentes en objetivo y enfoque. La obra de Groome proporciona un notable ejemplo de un enfoque de praxis que se concibió originalmente para el trabajo concreto de los educadores religiosos y luego se tradujo explícitamente a un enfoque integral para todo el ministerio pastoral y a un sistema de pensamiento apropiado a toda la empresa teológica.⁷¹ En el diseño de sus programas, los educadores para el ministerio deberían siempre incorporar textos en los se anima por medio de su propia enseñanza y las prácticas reflexivas a tener los mismos contornos que los estilos ministeriales que esperan que esos ministros incorporen a su práctica.⁷² Es más, deberían evaluar su propia eficacia con tal continuidad en mente.

3. Los educadores para el ministerio pueden animar a un pensamiento crítico en un modelo de teología práctica con los ministros eclesiales laicos promoviendo una autoconciencia mayor.

Uno de los aspectos de esta conciencia, según Brookfield, es ayudar a la gente a ver cómo pueden aprender a ser pensadores críticos: reflexionando sobre el propio estilo

⁶⁹ M.R. O'Brien, *Theology that is Practical: The Model for the Next Millennium*, en *Theological Explorations* 1 (1999).

<http://www.duq.edu/liberalarts/undertheology/ejournal/obrien.html> (31 mayo 2000). Una voz importante y ausente en todo este ensayo es la de las diversas culturas. Debo reconocer mi propia inmersión en la pieza de la conversación de la clase media blanca Norteamericana e invitar a un discurso colaborativo con un grupo más amplio y diverso para honrar mi propio compromiso con el modelo que defiendo aquí. Sobre el “aspecto lúdico” en la teología práctica, ver T.A. Veiling, “Practical Theology”: a New Sensibility for Theological Education en *Pacifica* 11 (junio 1998) especialmente p. 205.

⁷⁰ Chopp, *Saving Work* (n. 82), p. 77.

⁷¹ Groome, *Sharing Faith* (n. 57) es un ejemplo importante de esta consistencia. Browning comenta que el enfoque de Groome y el suyo propio mantienen que “la estructura de la reflexión teológica y la dinámica de la educación cristiana deberían ser lo mismo”, en Browning, *A Fundamental Practical Theology* (n. 63), p. 218.

⁷² Además de basarse en modelos de reflexión teológica práctica, la educación para el ministerio puede aprovechar enfoques similares de educación de adultos y de los recursos de educación superior, especialmente las fuentes que se citan en este ensayo.

de aprendizaje y mirando a modos de adaptarlo a circunstancias cambiantes; comprendiendo sus motivaciones en actividades de aprendizaje y cómo pueden integrar nuevos aprendizajes en marcos de referencia analíticos ya existentes; discerniendo cómo trabajan juntos y en equipo, como se ajustan por sus limitaciones y resaltan sus puntos fuertes al aprender.⁷³

Una preocupación relacionada es la propia percepción del ministro de lo que necesita para poder ser eficaz y de sus propias áreas de mayor potencial de crecimiento. Los educadores de ministerio pueden usar frecuentemente ejercicios pedagógicos para animar a la articulación de preconceptos, descubrir suposiciones, identificar las imágenes más significativas, las historias, metáforas y experiencias que moldean la autocomprensión de los ministerios e introducción de nuevas alternativas en cada una de esas áreas.

4. El ministerio educativo debe crear contextos específicos para una conversación disciplinada mientras que capacitan a los ministros a creaciones similares en diversos contextos.

Bucher y Stelling concluyen de su investigación sobre la socialización que el “role playing” de la práctica concreta del papel que jugarán los formandos al término de su entrenamiento es—con mucho, la más importante de las variables de situación en la formación profesional. Cuando los que se entrenan perciben que están haciendo cosas que hacen los profesionales de verdad, y se les ha dado la responsabilidad de hacerlo, tales actividades ayudan a los estudiantes a obtener sentido de maestría en el campo.⁷⁴ Así que el role playing de la reflexión de teología práctica debe recibir atención a través del programa de educación ministerial.

Sin embargo, debido a la diversidad de ministerios y de las propias circunstancias de los ministros es recomendable que los educadores para el ministerio asuman que están apoyando a las comunidades de conocimiento más significativas y valoradas para los estudiantes de ministerios. Reconociendo, según la sabiduría de la literatura de la socialización profesional, que sólo juegan una parte en la formación de ministerios, deben ofrecer un paradigma “portátil” para la reflexión teológica práctica y desafiar a los estudiantes de ministerio a encontrar los caminos más apropiados para practicarla por su cuenta en diversos contextos. Como muchos ministros eclesiales laicos estudian a tiempo parcial mientras que continúan con su ministerio y otros compromisos de vida, los educadores deben aprovechar esta situación como favorable para un continuo role playing en reflexión teológica práctica. En coherencia con la sabiduría de la espiritualidad cristiana de que los discípulos necesitan disciplinas espirituales—oración regular y oportunidades de prácticas ascéticas—para promover el habitus de la oración a través de las actividades diarias, los educadores para el ministerio pueden defender la disciplina de hacer conversación sobre la teología práctica en una comunidad comprometida y sustantiva⁷⁵ para que los ministros la adquieran como disposición diaria. El valor del enfoque de la teología práctica se puede probar cuando se pone en marcha, no sólo en seminarios graduados, sino en grupos de

⁷³ Brookfield, *Developing Critical Thinkers* (n. 47), pp. 82-85.

⁷⁴ Bucher and Stelling, *Becoming Professional* (n. 31), pp 266-268.

⁷⁵ Chopp, *Saving Work* (n. 82), pp. 65-66, se basa en la valiosa distinción de Sandel entre la comunidad sustantiva deseable y los tipos sentimentales y asociativos que no promueven en los miembros una reflexión crítica y transformación. De M.J. Sandel, *Liberalism and the Limits of Justice*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982, pp. 140-148. Ver también mi artículo, M.R. O'Brien, *How We Are Together: Educating for Group Self-Understanding in the Congregation*, en *Religious Education* 92 (1997), pp. 315-331, sobre las características de la comunidad en contraste con un grupo primario o asociación.

estudio bíblico de adultos, hacer redes de compañeros de ministros eclesiales laicos, predicación litúrgica, los encuentros pastorales individuales—las muchas oportunidades formales e informales que tienen los ministros para invitar al crecimiento a aquellos a quienes sirven, y buscar el crecimiento para sí mismos.⁷⁶

Al mismo tiempo, los educadores para el ministerio deben ser sensibles a temas de seguridad para los ministros al tratar de traer una perspectiva de teología práctica a su ministerio. El tipo de pensamiento críticamente interpretativo y correlacional y la conversación a la que animan los educadores podría amenazar a prácticas establecidas en las comunidades de fe a las que sirven los ministros. Como dice Schon, los trabajadores a menudo no expresarán una crítica a las teorías apoyadas oficialmente incluso cuando estén actuando contra sus propias construcciones internas, llamadas “teorías en uso”, para enfrentarse a los problemas eficazmente.⁷⁷ Las presiones de las autoridades eclesiales para conformarse a teorías apoyadas oficialmente podría enterrar la reflexión teológica práctica o hacer imposible que se mantenga en algunos contextos. Así que un aspecto importante de la sabiduría práctica para el ministerio será los juicios prudentiales necesarios sobre el equilibrio apropiado—de la atención a la formación y la transformación—que es más apropiado para las comunidades en las que se sirve así como para el florecimiento personal en el propio ministerio.

5. Los educadores para los ministerios deberían conscientemente buscar ensanchar⁷⁸ las perspectivas de los ministros más allá de lo eclesial a través de la reflexión teológica práctica.

Al incorporar las perspectivas de diversas disciplinas además de la tradición teológica cristiana, los educadores para el ministerio reconocen su propia suposición de que los ministros necesitan perspectivas más inclusivas y permeables porque:

- La tradición cristiana insiste en que a Dios se le encuentra en todas las cosas, no solamente en la iglesia y así son necesarios la experiencia y el entusiasmo por buscar a Dios en todas las cosas.
- Los ministros y todos los seres humanos son sujetos dignos de un desarrollo pleno y tal desarrollo implica una comprensión cada vez más compleja de interrelaciones entre las muchas instituciones que moldean nuestra existencia. Como dice Brookfield, “creemos que de tales experiencias viene una iluminación interior y vidas más satisfactorias. Admiramos a los adultos que muestran una conciencia contextual, un escepticismo reflexivo y una imaginación especulativa, y que pueden identificar y analizar las presuposiciones de las que viven, como algo más desarrollado, maduro, o adulto.”⁷⁹
- Sirven en un mundo pluralista
- Tal perspectiva es esencial para el compromiso con el bien común.

6. Los educadores de ministerios de todos los contextos—seminarios, universidades, diocesanos y otros programas de formación..todos implicados en la formación de todos

⁷⁶ Ver L.M. English, *Informal and Incidental Teaching Strategies in Lay-Led Parishes*, en *Religious Education* 94 (Verano 1999) 300-312.

⁷⁷ Schon citado en Brookfield, *Developing Critical Thinkers* (n. 47), pp. 151-157.

⁷⁸ Daloz, Keen, Keen y Parks, *Common Fire* (79) hablan de “un involucramiento constructivo y abierto con el otro”—con quienes no son parte de nuestra propia comunidad o tribu—como “el modelo más importante que hemos encontrado en las vidas de personas comprometidas con el bien común”, p.63.

⁷⁹ Brookfield, *Developing Critical Thinkers* (n. 47), p. 113.

los ministros, laicos, ordenados y religiosos, deben implicarse en diálogo de teología práctica.

Una tensión a menudo expresada en Estados Unidos es la dificultad que los ministros eclesiales laicos y el clero experimentan en colaborar, dado que su formación para el ministerio ha sido tan distinta y dirigida por separado. Es más, los ministros eclesiales laicos encuentran que otros no sólo tienen percepciones variadas de quién es el ministro laico, sino de lo que deberían saber y hacer. Los párrocos, agencias diocesanas, feligreses y asociaciones profesionales forman diversos juicios sobre cuánta teología, formación espiritual, y formación en capacidades técnicas debería tener el ministro. Los programas de formación para el ministerio tienen sus propios puntos fuertes y débiles en lo que son capaces de proporcionar. El Subcomité de Ministerio laico afirma que: “el diálogo entre las diversas agencias...sería bueno para asegurar el mejor uso de los recursos y el proporcionar programas de calidad para los futuros ministros laicos”.⁸⁰ Una conversación crítica e imaginativa sobre el modo de la teología práctica ayudaría a los educadores a clarificar y reconocer abiertamente algunos de los textos y subtextos relevantes para su visión de la formación para sus grupos de ministros. Y el proceso de clarificación entonces los invitaría al cambio y a la reeducación—como nos recuerdan los educadores de adultos, un proceso lleno de incomodidad e incluso dolor, pero al fin abierto a prácticas más fieles.

Los educadores para el ministerio en diálogo deberían también encontrar modos no amenazadores de hacer surgir subtextos de las respuestas de los alumnos de ministerios a los programas de educación para poder identificar incoherencias y contradicciones en su propia intención. Como recuerda McCarthy a los educadores de ministerios sobre sí mismos: “Hemos ya desarrollado mundos de presuposiciones que impactarán lo que vemos, oímos y pensamos y lo que no alcanzamos a ver, oír o pensar. Estas historias múltiples que llevamos a cada una de nuestras empresas moldean nuestros compromisos y son la fuente de los antiguos mitos que continúan susurrándonos”.⁸¹

El surgimiento del ministerio eclesial laico es una ocasión de transformación desde la base de las prácticas de la iglesia católica. La formación resultante, de los ministros y de toda la iglesia, está todavía en una fase muy temprana. A medida que continúa el fascinante trabajo de la teología práctica en respuesta a este fenómeno, haremos bien en escuchar lo que nos recuerda Lombaerts: “El comienzo de la tradición eclesial muestra circunstancias que resaltan el poder revelador de la persona de Cristo. A través de la historia, toda clase de circunstancias han llevado a la iglesia a volverse hacia el área de la incertidumbre como parte de la naturaleza histórica de un misterio que se enfoca en quien es radicalmente “Otro”. Esta vuelta al misterio de hecho acompañó el trabajo de definir, de manera disciplinada y autoritativa, tanto la enseñanza correcta y el código de buena vida.⁸² Aunque vivimos en la incertidumbre, sin embargo contemplamos el misterio y nos movemos, a través de una conversación disciplinada, a prácticas más fieles al Reino de Dios y a Aquel que nos lo proclama.

⁸⁰ Subcomité sobre el Ministerio Laico, Lay Ecclesial Ministry (n. 3), p. 26. Como seguimiento a una conferencia de educadores de ministerios patrocinada por la Asociación de Programas Graduados del Ministerio (AGPIM) se desarrolló un instrumento para promover tal diálogo entre las diócesis y regiones: The Socialization of Professional Ministers: a Structured Dialogue for Leaders of Professional Ministry Training and Formation Programs, Based on a Presentation by Dr. Rose Yunker, n.d.

⁸¹ McCarthy, Response to Dr. Rose Yunker's Presentation (n. 73), p. 37.

⁸² Lombaerts, FSC, Catechesis and the Formation of Catechists (n. 1), p. 184.

Maureen R. O'Brien, Ph.D.

Department of Theology
Duquesne University
600 Forbes Ave.
Pittsburgh, PA 15282
obrien@duq.edu